

Elogio de la lentitud ¹

Todos tenemos un ritmo con el que caminamos por la vida, dice el autor de este texto. El padre Mujica sugiere no apurar el paso, No limitarse sólo a buscar una meta porque,

Este verano, visitando en el Museo Reina Sofía de Madrid una excelente exposición de la artista Louise Bourgeois, leí, y copié, la brevísima pero completa historia que llevaba inscrita uno de sus dibujos:

“Una vez un hombre estaba contando una historia, y en verdad era una historia muy buena, lo que lo ponía muy contento a él mismo, pero la contó tan rápido que nadie la entendió”

Podría haber sido una buena introducción para esa misma muestra, que como casi todas las grandes exposiciones son recorridas por miles de personas tan ávidas por verlas como por decirse rápidamente, a sí mismos y a los demás, que ya la vieron. No es sólo la exposición, también la vida.

Pasamos años esperando momentos, recorremos kilómetros para llegar a una pequeña franja, a una meta, a una llegada. Lo que buscamos está siempre al final de un recorrido, el recorrido puede ser corrido o andado, con paso lento o rápido... viviendo o siendo arrastrado. Recibiendo lo que el camino tiene también de llegada o con los ojos finos en el final, ciegos a todo lo que nos mira pasar de largo.

La vida, como toda obra de arte, necesita que uno se detenga frente a ella, necesita ser contemplada, escuchada; también ella quiere decirse, contarse pero a su ritmo, al ritmo de la lentitud con la que crece todo lo que creciendo también madura.

Es en la medida en que se la mira, en que nos detenemos, que la vida, las cosas, entregan sus matices, sus detalles, los detalles de lo que todo, grande o pequeño, está hecho. Los detalles que hacen diferente un rostro de otro rostro, una vida de otra vida. Lo que hace que nada sea igual, lo que hace que todo sea diferente, que nada sea indiferente.

La vida es ahora, siempre y cuando la viva, no la postergue, no la aplace. La vida es del orden del ser y no del hacer, pero se la vive haciendo, o más aún, haciéndola. Pero hay que hacerla propia.

“Domus”, raíz latina de donde viene la palabra “doméstico”, también casa u hogar, implica “lo propio”, y lo propio es la casa, el lugar donde se habita, no por donde se pasa. Donde se está y no meramente donde se hace. Por eso allí se descansa, porque se llegó, porque se puede estar en lo propio, se puede reposar. Y lo que, dentro de ella, se hace, se hace estando, demorándolo. Morando en uno mismo, no arrojado más allá.

Si estás apurado –aconseja un proverbio japonés – camina despacio. Morar, demorarse en la vida, es morar cada paso, estar allí, viviendo. No implica inmovilidad, implica morar en lo que uno está, caminar sobre la vida y no sólo correr tras la historia. Quizás, o seguro, haremos menos cosas, pero recibiremos más. Compraremos menos, pero apreciaremos más. Funcionemos menos, pero vivamos más.

Quizá todos tengamos un ritmo propio, la propia música, esa que Celine decía en una de sus novelas que llevábamos en el corazón y que si no la escuchamos no tendremos la melodía con que hacer bailar la propia vida. Todos tenemos un tiempo en común, el del funcionamiento del tic-tac del reloj, el tiempo del hacer, también cada uno tiene la propia música, la del corazón, la del latido de la vida, la que nos permite vivir y no solo funcionar.

Tal vez nuestra vida, la historia que contemos que nos contemos de ella, ese cuento que es como vida, sea más breve incluso que la del personaje del dibujo de Louise Bourgeois, pero como la contaremos lentamente, se entenderá todo lo demás. Iremos menos lejos, pero habremos llegado a través de todo el camino. i

ⁱ Hugo Mugica es sacerdote y poeta

¹ Revista Viva- Agosto de 2000

Desafíos del ser y del hacer catequista en una cultura del instante y del individuo



I. Cultura del instante y del individuo

- a. El desafío de ser catequista la cultura actual
- b. La cultura del instante y la pasión por el presente
- c. La cultura del individuo y el rescate de la persona

II. Desafíos del ser y del hacer catequista

- a. Elogio a la lentitud y la capacidad de contemplar (ver texto adjunto)
- b. Los signos de los tiempos y los vientos que vienen del sur
- c. El discernimiento de un Obispo que llegó a Papa

III. Tres propuestas para ir gerundiando

- a. Un nuevo paradigma de la Catequesis
 - De una catequesis sacramental a una catequesis de Iniciación
 - De una catequesis centrada en los contenidos a una catequesis basada en la “experiencia de fe”
- b. Un nuevo modo en el modo de ser catequistas
 - De un catequista maestro a un catequista acompañante
 - De un catequista que enseña a una comunidad discipular
- c. Un nuevo modo de animar la pastoral catequística.
 - De una catequesis planificada a una catequesis procesual y discernida
 - De una catequesis dirigida a una catequesis colaborativa

IV. A modo de conclusión

- a. El singular y el plural en la vida del Catequista (Lectio de Lc 5)
- b. Volver al Crisma de la Confirmación
- c. Los verbos de la eterna juventud de los catequistas: soñar, esperar, recordar...

“...El camino de la esperanza no es fácil y no se puede recorrer solo. Hay un proverbio africano que dice “si quieres ir de prisa, anda solo, pero si quieres llegar lejos, anda acompañado”
(FRANCISCO, Coloquio con los jóvenes cubanos, 20 de septiembre de 2015).

Para leer el mensaje completo:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150920_cuba-giovani.html